

Nº	SUBCATEGORÍA	VOZ VIVA (DATO)
1	La comunidad	...los invitamos a escuchar la palabra, nosotros les hacemos <i>lectio</i> divina, a las personas, siempre les hacemos la comunión espiritual y ellos se van impregnando de la palabra de Dios y la van amando mucho y los que se levantan van a la Iglesia porque a ellos les gusta, a ellos les gusta, cuando nosotros llegamos y les hace falta mucho el sacerdote, pero cuando nosotros llegamos, también se alegran, porque nosotros les hablamos de Dios. (MEQC3)
2	La religión	Pues, eso se sienten muy agradecidos, pero uno también ve que no les interesa tanto lo que uno les lleva sino lo espiritual, les gusta mucho que uno les ore la palabra de Dios, aunque uno les lleva cosas así, como cuando les llevamos pan, les llevamos mercados, su ropa, si se alegran, pero se alegran más con la oración. (MEQC3)

3	La familia	Yo amo mucho a nuestro Señor, yo amo mucho a Dios y a la Virgen María, a mi mamá le gustaba visitar enfermos y yo era la que la acompañaba, me ha gustado visitar enfermos toda mi vida, después ya me casé e hice los hijitos, yo me iba a visitar enfermos y nosotros vivíamos en una finca abajo. (MEQC3)
4	El dolor	El enfermo como tal, el servicio a Dios, porque en ellos está Jesús, eso es algo que lo aprendí muy bien, fue una enseñanza que nos dejó el padre Gerardo, que él decía, que cuando nosotros entramos a visitar un enfermo, es un Jesús doliente, es un Jesús que está ahí, un enfermo a través de su enfermedad acompaña a nuestro Señor Jesucristo, en su sufrimiento de cruz; entonces eso es algo que a mí me motivó muchísimo, y no solo es la motivación de que ahí está Jesús, sino también la necesidad que tienen ellos de que los escuchen, la necesidad compañía, la necesidad de saber que hay alguien que se preocupa por ellos, es fue la motivación más grande. (MIAT3)

5	El dolor	La importancia que uno tiene ahí es como que es el aprendizaje el enfermo aprende de uno y uno aprende de ellos, porque hay mucha enseñanza, por ejemplo, poder uno llevar el dolor con paciencia sin renegar pues es lo que Dios dejó que debe uno llevar esa, aunque hay momentos que no lo hace uno porque uno como ser humano cada rato el pecado lo visita, esa es la tarea esa es la batalla espiritual que uno lleva siempre enfermos y alentados... (MMBC1)
6	La visibilidad femenina	...el enfermo de pronto no se alcanza a valer por sí mismo del todo, pues llega el límite de cansancio pero también de eso aprende uno aprende porque uno aprende a valorar esa persona que tiene al lado que lo cuida , uno aprende a valorar también ese enfermo que tiene al lado si no fuera por él no hubiera pasado tal cosa si no fuera por él , pues y así pasa .Y así cuando uno va a visitar los enfermos uno dice Dios Mío , cuando no ve ese amor hacia el enfermo uno se siente mal y bueno uno dice dónde está el compromiso, porque esto es un compromiso. (MMBC1)

7	La maternidad	...a mí no me da asco cambiar un pañal de hecho me ha tocado con mi hija desde que esta así. Bañarla soportar su olor su mal olor y así es con los enfermos hay que ver como un coraje, tener eso si como dicen una verraquera porque de ahí en adelante no hay nada si uno tiene el asco no sirve para nada... (MMBT3)
8	La religión	Es muy importante la tarea de la pastoral de la salud, es una misión, visitar un enfermo es una misión, a los ojos de Dios es muy bueno visitar un enfermo que estar uno por ahí quieto. Una de las debilidades es que somos pocas, pero bueno, hacemos lo que podemos, en parte se reza el rosario, en parte se reza la oración de la iglesia, en partes el salmo, el santo evangelio, la palabra de Dios, nos dicen que canten, cantamos cantos de la iglesia, eso nos toca hacer, a veces cuando no nos demoramos mucho visitamos cinco o seis, porque el padre dijo que de 9 a 12, a veces toca hasta las dos de la tarde... (MIQC3)

INTERPRETACIÓN

La religión se presenta como una identidad colectiva en las relaciones de tipo social y cultural de una población, esta dimensión religiosa en la vida social atribuye una cuestión de gran importancia en la realidad colombiana, atribuido como primicia al género femenino, la identidad religiosa se presenta como una motivación en la construcción social de un colectivo de mujeres que ejercen una apuesta en el cambio estructural de una sociedad que padece fenómenos de deterioro en los individuos.

La identidad religiosa en las lideresas es un eje conductor en la labor participativa en el escenario político de la población en estudio, este elemento es la producción de un auto de reconocimiento individual y colectivo que da sentido de pertenencia bajo una serie de prácticas de nivel sacramental, en donde esta es reconocida por los sujetos y los grupos que interactúan en el engranaje social, dando como resultado una interacción política que genera ambientes de transformación y cambio social en ambientes de violencia estructural.

Nuestro país es un pueblo que conserva muchas características que hacen posible una identidad particular a nivel sociodemográfico; pluralidad de culturas, geografías y elementos sociales hacen crear una colectividad que enraíza una identificación específica en la población, la cual significa reconocer un escenario político que representa el acervo cultural de una líder que ejerce su labor de transformación social en un ambiente de pobreza y de migración social a causa de los diferentes fenómenos sociales que aquejan nuestra nación.

Su relación con el trascendente está afincado como una identidad propia en la labor de transformación social; sin embargo la lectura de la realidad en su contexto social propicia un ambiente de relaciones interpersonales que las interpelan desde los diferentes fenómenos que aquejan el hombre de hoy, a saber, la soledad y la enfermedad, para lo cual sus esfuerzos están catapultados por una necesidad de crear una sociedad digna, en la cual, su labor aporte a los diferentes fenómenos ciudadanos que determinan una condición social en su contexto hoy día.

Las relaciones entre enfermo y las lideresas están mediadas por un vínculo fraterno que pone de principio el valor de la alteridad, siendo este un valor motivacional en el campo de la tarea social que ejercen las mujeres que se vinculan como ejes protagónicos en una dinámica social que permite una innovación en un contexto que se encuentra deprimido y al margen de la sociedad.

La tarea fundante de las lideresas siempre ha emergido en la necesidad de generar el bienestar del otro, de propiciar ambientes saludables que se concatenan en un servicio político y social, conformado por un colectivo que aporta un factor determinante en el progreso y la redignificación del ser humano, aportando desde la labor del acompañamiento y la asistencia económica un campo generador de bien-estar.

Sus experiencias personales evocan una escuela de formación en la que ellas mismas han sido formadas como protagonistas de la ética del cuidado, siendo esta una escala en el nivel de formación para su ejercicio en la labor política que ejercen. Su rol como madres son el asidero que incubaba las propuestas que se generan hoy en día en el ámbito político. Es la proyección de una capacidad que trasciende en la esfera social, catapultando las lideresas desde un rol privado a uno público, en el que su función de transformación social cobra vida gracias a su rol como madres.

Conciben como una misión especial el acompañamiento a los enfermos, sus motivaciones con el trascendente afloran en sentimientos de alteridad, comprensión, compasión, que son reflejados en sus rostros cuando cuentan su historia. Así mismo, manifiestan que la labor social es muy grande y sus recursos son insuficientes para cubrir la totalidad de la población del sector más necesitada, este engranaje permite evidenciar una vez más la lógica propuesta en donde los diferentes fenómenos sociales que se concantenan en lo que denomino violencia estructural, desembocan en una tarea emergente de un colectivo que transforma sociedad, generando una identidad colectiva que impregna el entorno político de un plus a nivel social. En el marco del desequilibrio social, las lideresas tienen la capacidad de hacer una lectura crítica de la realidad misma que embarga su contexto político, convirtiéndose en un punto de referencia y de equilibrio en la sociedad; mutando de esta manera un colectivo que ejerce su función política en clave de transformación y cambio, trayendo consigo una identidad que parte de un sentimiento trascendental a una función de cambio social.

TEORÍA AUTOR

La comunidad es un lugar «cálido», un lugar acogedor y confortable... la palabra comunidad tiene un dulce sonido. Evoca todo lo que echamos de menos y lo que nos falta para tener seguridad, aplomo y confianza...

comunidad es hoy otro nombre para referirse al paraíso perdido al que deseamos con todas nuestras fuerzas volver, por lo que buscamos febrilmente los caminos que puedan llevarnos allí **(Bauman 2013)**

En la religión se encuentra la forma primera de ese espíritu común que hace que la sociedad se mantenga unida en su conjunto. La sociedad es “un conjunto de ideas, de creencias, de sentimientos de todos los tipos que se desarrollan por los individuos” **(Durkheim, 1967: 79).**

“Los padres siguen siendo la pieza clave, los guías y modelos potentes para liderizar la comunidad, con una nueva visión de optimismo y amor. Si hoy algo que podemos hacer para cambiar una sociedad tan compleja y enferma es buscar dentro de la familia la energía para la transformación” **(Barroso, 1995)**

El sufrimiento como “sólo una voluntad que no está satisfecha y que está contrariada: incluso el dolor físico que acompaña la desorganización o la destrucción del cuerpo no tiene otro principio, lo que lo torna posible es que el cuerpo es la propia voluntad en el estado de objeto” **(Schopenhauer, 2006)**

El dolor es lo que se aleja de la condición natural de forma violenta y es ajeno a las necesidades e intereses de los seres vivos (Aristóteles). "El dolor es una experiencia emocional y sensorial desagradable asociada con daño tisular potencial o real o descrito en esos términos" **(N. Abbagnano)**

Las mujeres deben cambiar las relaciones humanas regidas por el interés, la avaricia y la ambición, en relaciones amistosas, igualitarias y solidarias. tienen que cambiar profundamente la familia, institución hasta ahora profundamente injusta con las mujeres, la sexualidad, el amor, la maternidad, y ser valientes para denunciar todo lo detestable que se mantiene en la sociedad donde el patriarcado sigue triunfante
(Camps, 2011)

Si bien el ser madre tiene una connotación social de realización, es importante reconocer que la mujer desde su identidad, construye diversos significados que pueden comprenderse como la expresión de su “ser”... las mujeres se percatan de la presión social, cultural, familiar e individual que implica responder ante este rol que demanda mucho de sí misma, y ello se expresa en el cuidado permanente, el afán de responsabilizarse por los actos de otro, o la asunción de tener una responsabilidad eterna frente a alguien llamado hijo **(Londoño, 2016)**.

El mensaje cristiano atrajo a muchas mujeres, las sedujo con sus enseñanzas porque la versión original reconocía su importancia y así lo testimonian varios pasajes del Antiguo Testamento (Anderson y Zinsser, 1991). Las mujeres se encontraban siempre en rangos inferiores al varón y al cargo de un ministerio distinto: el ministerio «doméstico», al servicio de las labores del hogar y la atención y asistencia a Jesús y a los Apóstoles, a los enfermos... nunca ocupando funciones públicas ni directivas **(Guerra, 1984)**

TRIANGULACIÓN

La identidad colectiva es un elemento fundamental en la dinámica social; proyectando las diferentes formas de equiparar toda una puesta en escena de orden político. El “nosotros” se constituye en una herramienta esencial en el quehacer de las lideresas, ubicándolas en una esfera de progreso y trabajo social en beneficio de los alejados de la sociedad. La comunidad, por tanto, es el asidero que las impulsa a ser parte del cambio social en medio de las adversidades y dificultades que se generan en su territorio. Así mismo, es el lugar en el que se forjan como protagonistas de un cambio que sólo tiene sentido si está afincado en el principio de alteridad, razón por la cual se convierte en un elemento fundamental de su identidad como colectivo.

La religión se convierte en una característica que promueve un espíritu comunitario como fermento del trabajo político de las lideresas, es un eslabón que transmite la energía a las fibras más sensibles de la mujer; su trabajo se ve impregnado de todo un entramado religioso que funda sus raíces en el cuidado del otro. Este elemento religioso se transforma en un conjunto que enlaza el trabajo social que se desarrolla en los enfermos, creando un sentido identitario y de unidad en el colectivo femenino, ejerciendo su tarea política en la sociedad en la que están insertas; de esta forma el carácter religioso se convierte en un modo singular de transformación social del grupo de mujeres que busca desarrollar una tarea en una estructura social deprimida.

Un signo identitario en el grupo de las lideresas se ve reflejado en su historia familiar, es muy común observar en sus relatos el profundo afecto que tienen hacia sus antepasados y el gran afecto que manifiestan al traer a colación momentos pasados de su vida. Su fe religiosa es una continuación de los valores que han sido inculcados en su formación; el legado de la visita a los enfermos data desde la niñez, propagando en ellas la sensibilidad hacia el cuidado del otro. En este sentido, los padres son el pilar fundamental de un germen identitario que se gesta en el trabajo comunitario que elaboran las mujeres de Cazucá, transformando sociedad en medio de la adversidad mediante el motor familiar que las impulsa a ejercer su labor hacia los enfermos.

El sufrimiento permite realizar una aproximación más detallada de la persona humana, en términos de Schopenhauer es una visión de la vida debido a la voluntad, fenómeno que trasciende y le permite al hombre alejarse de su individualidad para reconocerse como parte de un todo en la que el sufrimiento se asume y se vuelve parte de su vida compartiendo el mismo en sus vidas. En este sentido, los enfermos y sus dificultades se convierten en el libreto de todo un ejercicio político de una colectividad que se deja permear por el sufrimiento y el dolor, asumiéndolo para sí misma; voluntad que permite desdeñar el dolor desde una perspectiva del cuidado de otro, garantizando que este trabajo puede y es una barrera que trasciende en el tiempo; expresando de esta forma un sentido de identidad que marca su trabajo social dentro de los más pobres.

El dolor y el sufrimiento es una condición innegable en el ser humano, siendo estos un escenario genérico en poblaciones vulnerables que se prestan para la generación de pobreza y marginación. Esta forma de vivir es una experiencia que toma la persona humana y la convierte en víctima de un fenómeno que trasgrede la dignidad humana. Es en este complejo escenario que las mujeres alzan su voz contra un sistema que oprime y relega a los ciudadanos, configurando su identidad política en el plano civil desde una toma de conciencia de la realidad del otro, centrándose principalmente en los intereses y necesidades del enfermo.

La lucha de Victoria Camps contra la opresión femenina ha sido un instrumento en el que la lucha por el reconocimiento de la mujer de cara al patriarcado, es la visibilidad de la corriente emancipadora que se ha venido gestando desde el siglo XX. Esta transformación es un cambio epocal que genera una trascendencia ideológica en el marco del trabajo político que ejercen las mujeres en nuestra época. Por tanto, este mecanismo se convierte en el andamiaje del colectivo femenino que busca hacer valer su trabajo en medio de una estructura clerical y jerárquica, simbolizando su labor como el génesis de una identidad comunitaria que se gesta desde las fibras más sensibles del ser humano y se vislumbra en la esfera pública como la alternativa de un cambio en pro del ser humano.

Los relatos de las lideresas están fuertemente marcados por una connotación claramente materna, su impronta como madres hace de su labor social una tarea política que presiona y rema en contracorriente en la sociedad. La investigación de Londoño (2016) permite distinguir la maternidad como una identidad de género que acompaña el “ser” mujer. Esta expresión engrana diferentes roles femeninos que se entrelazan desde la esfera privada hasta la pública, implicando una macro estructura en el ejercicio de ella en la sociedad. Desde este punto, la maternidad implica una identidad colectiva que responde a un acto de cuidado, de alteridad con el más necesitado; este sentido materno genera una función real en ejercicio político y social de Altos de Cazucá.

Las labores de la Pastoral de la salud hoy en día son un espejo de la opresión de género suscitada desde antiguo. En el cristianismo, por ejemplo, las mujeres han estado por debajo del varón, empero de los esfuerzos por la reivindicación de la mujer en la religión, ella sigue ejerciendo un trabajo sujeto al patriarcado. Si bien, el trabajo del colectivo hace parte de un campo social que ejerce presión y levanta su voz en la sociedad de hoy, su trabajo sigue relegado a las decisiones de un sacerdote que dispone de los medios para ejecutar o no los trabajos con los enfermos. La Pastoral de la Salud sigue siendo la imagen espejo de una marginación femenina que se ha gestado desde las comunidades primitivas cristianas, son el reflejo de una sociedad patriarcal que tiene el poder pese a la labor de transformación de las mujeres lideresas de Cazucá.